

DIOS ES MI MAESTRO

El papá de Anurodh, de once años, estaba muy preocupado por él. A pesar de que el niño había terminado el séptimo grado, apenas había podido aprobar cada materia. Tampoco sabía leer una sola palabra en inglés, sino únicamente en el idioma hindi.

El padre notó que el pastor adventista de Ghazipur, su ciudad natal, tenía dos niños que habían obtenido las mejores calificaciones en el internado adventista de Benarés, a 60 kilómetros de distancia.

—A mi hijo le va mal —le dijo el padre al pastor—. No le importa la escuela.

El pastor tuvo una idea.

—¿Por qué no envías a tu hijo a la escuela adventista? —le dijo.

El papá de Anurodh no era cristiano, pero le gustó la sugerencia. Más tarde ese día, le habló del plan a su hijo.

UN PLAN PARA ANURODH

Anurodh no quería ir a la escuela a ninguna parte, pero estaba terriblemente aburrido. En el fondo deseaba algo nuevo. Estaba contento de que su padre estuviera planificando enviarlo lejos.

Pero cuando Anurodh, sus padres y el pastor llegaron a la escuela, se enteraron de que el dormitorio estaba lleno. Las ochenta camas del dormitorio de niños estaban ocupadas. El dormitorio de las niñas, que tenía espacio para cuarenta niñas, también estaba lleno. Anurodh miró a sus padres, preguntándose qué iban a hacer. Sus padres miraron al pastor, preguntándose qué hacer. El pastor no sabía dónde mirar. Nadie sabía la respuesta. Anurodh tenía que quedarse en el dormitorio si iba a estudiar en la escuela. No podía vivir en casa y viajar tres horas de ida y vuelta a la escuela todos los días.

Anurodh estaba profundamente decepcionado. Había esperado una nueva vida y ahora parecía que tendría que regresar a su antigua vida. Por primera vez, oró. No conocía a Dios, pero pensó que trataría de hablar con él de todos modos. De pie, fuera del dormitorio, oró:

«Dios, lo que más deseo en el mundo es estudiar aquí», dijo.

Fue una oración sencilla. Ni siquiera le pidió a Dios que hiciera nada. Él solo le contó a Dios el mayor deseo de su corazón.

UNA ORACIÓN RESPONDIDA

Mientras Anurodh, sus padres y el pastor se preguntaban qué hacer, una maestra de la escuela escuchó la conversación y se acercó al chico triste.

—¿Por qué no vives conmigo en mi casa? —le dijo.



Anurodh Barnwal, 19 años

CÁPSULA INFORMATIVA

- En la India se publican más de 4,700 diarios en más de 300 idiomas.
- El símbolo nacional de la India es el tigre de Bengala, que está en peligro de extinción.

Anurodh no podía creer lo que estaba escuchando.

—¿Puedo quedarme con el maestro?
—les preguntó a sus padres.

Anurodh saltó de alegría cuando sus padres dieron su permiso. Dios había escuchado su oración.

Esa noche, no se sintió tan feliz después de que su padre y su madre se fueron. Por primera vez, tendría que vivir lejos de casa. Grandes lágrimas rodaron por sus mejillas, y oró por segunda vez. Arrodillándose junto a su cama, dijo: «Dios, tú eres mi maestro. Por favor, guíame».

A Anurodh le gustaba mucho su nueva escuela. Le gustaba aprender de la Biblia, y le gustaba especialmente leer los Salmos y los Proverbios. Por primera vez, obtuvo las mejores calificaciones en todas sus clases. Sabía que Dios lo estaba ayudando a obtener esas buenas calificaciones. Dios estaba respondiendo su oración de que fuera su maestro. Así que entregó su corazón a Jesús.

Hoy, Anurodh tiene diecinueve años y está ansioso por saber qué planes tiene Dios para él en el futuro. Él no se imaginaba que iba a ser capaz de terminar la primaria, y resulta que este año se graduó de la secundaria.

«Nuestros planes son limitados —nos dice—. Pero Dios tiene planes más grandes de lo que podemos imaginar, y está listo para guiarnos».

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un nuevo dormitorio en la Escuela Adventista del Séptimo Día de Benarés, para que haya más espacio para que más niños aprendan del mejor Maestro, Jesús.